

La verdad de Kyoto: enormes beneficios, poco carbono salvado

Publicado en The Guardian, 2 de junio 2007

Artículo original:

<http://environment.guardian.co.uk/print/0,,329965256-121568,00.html>

Traducción: Mario Cuéllar para globalizate

A punto de comenzar el encuentro del G8 centrado sobre el cambio climático, Nick Davies revela grandes fallos en el sistema global diseñado para reducir emisiones.

En otoño de 2005, tres periodistas que trabajaban para el grupo ambiental "Centro para la Ciencia y el Ambiente" decidieron investigar alguno de los proyectos indios que estaban intentando introducirse en el nuevo y lucrativo negocio del comercio del carbono.

Comenzaron investigando cuatro programas en Andhra Pradesh, ya que estaban intentando convertir biomasa – plantas muertas y excrementos de animales- en combustible. Estudiaron los informes formales que los programas habían pedido a la compañía inglesa, Ernst and Young, para satisfacer los requerimientos demandados por el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) de la ONU. Y notaron algo muy extraño:

Cada uno de los cuatro informes de Ernst and Young habían tenido que ser consultados con la población cercana a los programas propuestos para asegurar que no había riesgo para la economía local o el medio ambiente. Un informe citaba a tres líderes diferentes de la comunidad, cada uno expresaba una aprobación entusiasta del proyecto y concluía: "Los granjeros pobres estaban obteniendo beneficios admonitorios razonables por cosechar la biomasa disponible y suministrarla a la actividad proyectada."

Lo que extraño, era que con dos de los otros programas, cada uno a muchas millas del otro, Ernst and Young citaron tres fuentes que tenían la misma descripción del trabajo, las mismas opiniones, resumidas en curiosamente las mismas palabras; incluso incluían los mismos errores de deletreo (Secretry, monitory). En el cuarto caso, las palabras eran un poco diferentes, pero las opiniones eran las mismas y también concluían que "los granjeros pobres estaban obteniendo beneficios admonitorios razonables etc."

Los tres periodistas escribieron sus conclusiones en la revista del grupo, Down to Earth y dejaron claro, que estaban acusando a Ernst and Young de simplemente, cortar y pegar el mismo material en cuatro, supuestamente, separados e independientes informes. Ernst and Young dijo que no había nada incorrecto: Lo que pasaba era que la población local en los cuatro

lugares había dicho cosas muy similares en respuesta a un conjunto estándar de cuestiones. Pero los periodistas ambientales estaban lo bastante preocupados, como para escribir al cuerpo ejecutivo del Mecanismo de Desarrollo Limpio, ofreciendo más información. El cuerpo del MDL nunca reconoció su carta.

El MDL es uno de los dos mercados globales que han sido organizados tras la reunión sobre el clima en Kyoto en 1997. Ambos finalmente comenzaron a trabajar en enero de 2005. Aunque ambos fueron lanzados con la certeza de que reducirían los gases invernadero en la atmósfera, las evidencias reunidas por The Guardian sugieren que lejos de esto, ambos mercados han ganados fortunas para especuladores y para algunas de las compañías que producen la mayoría de los gases invernadero y aún, a través de una combinación de problemas temporales y múltiples formas de malas prácticas y posiblemente fraude, han dado pocos o ningún beneficio al medio ambiente.

Mientras el MDL funciona bajo el paraguas de la ONU, el segundo mercado es vigilado por la comisión europea. Antes del lanzamiento, fue calculado a través de una gran cantidad de cifras y produjo el número máximo de toneladas de dióxido de carbono que podría ser producido por cada nación en el programa; cada nación después cedía a sus grandes corporaciones y organizaciones un número determinado de permisos –UE asignaciones (UE Allocations, UEA) –definiendo el número de toneladas de dióxido de carbono que podrían producir entre enero del 2005 y diciembre de 2007. Pero obtuvieron sus cifras de forma incorrecta.

Los analistas principales del mercado de carbono, Point Carbon, recientemente calcularon que el programa repartió 170 millones, demasiadas UEAs. Al principio, nadie se dio cuenta de lo mal que lo había calculado la comisión, y así el precio de las EUAs era bastante alto, hasta de 30 euros por una tonelada. Pero compañías individuales, particularmente compañías energéticas, rápidamente vieron que tenían millones de toneladas de EUAs que no necesitaban y así, vendieron el extra, haciendo enorme beneficios. Un informe del 2005 por IPA Energy Consulting encontró que los generadores de electricidad del Reino Unido tomaron posiciones para ganar 800 millones de libras en cada uno de los tres años del programa.

Un informe diferente de Open Europe, en Julio de 2006, encontró que las compañías petrolíferas del Reino Unido también se estaban posicionando para hacer mucho dinero gratis: 10.2 millones de libras para Esso, 17.9 millones para BP y 20.7 millones para Shell. Y detrás de este beneficio, la realidad del medio ambiente era que estos grandes productores de emisiones de carbono no estaban bajo la presión del programa para reducir las emisiones.

En el otro lado de este mercado europeo, organizaciones más pequeñas como hospitales ingleses y 18 universidades, a las que se les había dado muchas menos EUAs, fueron obligadas a salir y comprarlas mientras el precio era todavía alto. Así, por ejemplo, la universidad de Manchester gastó 92.500 libras en EUAs. Ahora que la verdad sobre la sobreabundancia ha sido revelada, la universidad hubiera tenido que pagar 1.000 libras por todas ellas.

Mientras el mercado europeo ha fracasado en tener algún impacto serio sobre el cambio climático, el Mecanismo de Desarrollo Limpio de la ONU no lo ha hecho mucho mejor. A diferencia del sistema de UE, que vende permisos para supuestamente producir cantidades limitadas de gases invernadero, el MDL organiza proyectos que pretenden reducir la cantidad de gases invernadero y después vender créditos de carbono que permita a los compradores emitir más gases.

Diez años después de que la idea fuera lanzada en Kyoto, seis años después de que las recomendaciones fueran diseñadas en Marrakech; un año y medio después de que finalmente comenzará a funcionar; el MDL hasta ahora solo ha confirmado 50 toneladas de Reducciones de Emisiones Certificadas (Certified Emissions Reductions, CER) para reducir el calentamiento global: Inglaterra produce más emisiones en un mes.

Hay dudas sobre la validez de alguna de estas CERs, en dos materias separadas. Primero, algunas de ellas parecen romper los requerimientos de las MDLs para desarrollo sostenible – 53% de las CERs existentes vienen de solo seis proyectos monstruosos en India, China y Corea del Sur, todos comprometidos a la forma más controvertida de reducción de carbono. Ellos manufacturan refrigerante que produce como efecto secundario un gas llamado HFC-23. Aunque el dióxido de carbono es el gas invernadero más común, el HFC-23 tiene 11.700 veces más probabilidad de incrementar el calentamiento global que el dióxido de carbono. Las compañías que producen refrigerante encuentran que es relativamente barato instalar un incinerador para quemar el HFC-23 y, una vez que es convertido a reducciones certificadas de emisiones, cada tonelada ahorrada puede ser vendida como 11.700 créditos de carbono. Estas compañías están ahora ganando millones de euros de estos créditos, más de lo que vendían de sus productos refrigerantes.

El problema ambiental es doble, primero las factorías de HFC tienden a dispersar otros contaminantes que no producen efecto invernadero pero son molestos o peligrosos para las comunidades locales y segundo, que el potencial de beneficios de quemar HFC-23 es tan grande que las compañías están siendo animadas a expandir su producción de refrigerantes para que puedan producir más HFC-23 para incinerar, incrementando después la suma neta de contaminación.

En segundo lugar, hay evidencias de que un significativo porcentaje de las actuales y futuras reducciones MDL, posiblemente tanto como el 20%, podrían haber sido chequeadas incorrectamente. Estos efectos no ajustan los 50 millones de toneladas de CREs que ya han sido confirmadas, pero por la enorme cantidad que está participando en el proceso, ha resultado que los fondos de protección fluyan para proyectos de carbono de gran beneficio en unos estimados 4.000 millones de euros.

Dentro del mundo del comercio de carbono, hay numerosos casos de proyectos que son ampliamente considerados como infractores de las reglas MDL. Algunos de ellos existían mucho antes de que los proyectos MDL fueran lanzados: si producen para emitir menos gases invernadero, este es su estado natural y ninguna reducción puede ser reclamada y vendida. Todavía hay más, tales proyectos han sido validados por compañías especializadas y aceptadas por el cuerpo MDL, y a las compañías que las llevan se les ha permitido ganar grandes cantidades de dinero vendiendo Reducciones de Emisiones Certificadas injustificadas.

Axel Michaelowa, un consejero experto en el cuerpo del Mecanismo de Desarrollo Limpio, investigó el caso de una factoría de acero gigante, llevada por una compañía llamada Jindal en el estado de Karnataka. Había propuesto tres proyectos separados, en los que se capturaría calor de desecho y se metería de nuevo en la factoría como una fuente de energía. Pero la compañía insistió en que sólo podría pagarlo si el proyecto era aceptado por el MDL.

Michaelowa, sin embargo, encontró que la factoría había decidido hacer esto unos años antes y acusó a Jindal de hacer declaraciones que eran "obviamente incorrectas". Avisó al cuerpo del MDL de que la evidencia mostraba que Guindal había continuado adelante con los proyectos en términos puramente comerciales y eran, informó, "claramente no adicionales". Pero el panel aceptó los proyectos cuyas supuestas reducciones en emisiones de carbono están siendo usadas para permitir emisiones extra, principalmente en Europa.

SGS, la compañía británica que validó el proyecto dijo el pasado jueves "Adicionalidad** es un concepto complejo. Probar adicionalidad involucra varios pasos y cruce de chequeos. Como el caso que Jindal mostró, hubiera sido financieramente poco atractivo para el proyecto el continuar adelante sin los ingresos MDL. Basado en esto y otras evidencias mostradas, SGS y el panel MDL vieron el proyecto como adicional". SGS también dijo que no era una de las tres compañías que habían sido recientemente criticadas después de los chequeos puntuales.

Otros proyectos sospechosos son nuevos pero son muy beneficiosos y por tanto, continuarían adelante sobre la base comercial. Incluso si son relativamente limpios, no pueden presentarse como una suma en la reducción de gases invernadero. Ha habido una gran controversia en

Sudáfrica sobre un intento de Sasol. Una compañía gigante, de persuadir al MDL para registrar un gaseoducto que quiere usar para importar gas de Mozambique. La compañía argumenta que esto permitiría dejar de usar carbón y recortaría emisiones de carbono, pero solo pueden pagar el gaseoducto si se les permite registrarlo como MDL y vender créditos de carbón. Sin embargo, los activistas dicen que la compañía ya tiene los fondos para pagar el gaseoducto y estaban buscando simplemente dinero extra.

Hay problemas genéricos con grandes proyectos hidroeléctricos, donde los ingresos de créditos de carbón suman una proporción tan pequeña sobre los costes que es difícil argumentar que los proyectos no hubieran continuado adelante sin financiación MDL. Hay problemas también, con proyectos de vertederos que intentan capturar y utilizar para producir energía otro gas invernadero, por ejemplo, el metano: es tentador para los proyectos, exagerar la cantidad de metano que el vertedero esta filtrando.

Hasta julio de 2006, el panel ejecutivo del MDL no rechazó un sólo proyecto. Estaba corto de personal, corto de expertos y corto de fondos. Así, confió en compañías especializadas para continuar. Esto es una estructura intrínsecamente débil ya que estas compañías especializadas están alquiladas por los proyectos, que si eran aceptados, les harían ganar enormes beneficios. Como indica un analista del carbono: "Los verificadores están siendo pagados por la gente que están verificando. Si se verifica que es un mal chico, se paga al policía para que afirme que es un buen chico."

Más recientemente, el panel MDL ha encontrado un punto de partida y está usando un nuevo equipo de expertos que chequeen el trabajo de las compañías especializadas. Ahora, están señalando proyectos espurios que anteriormente se habían colado. Desde Julio del año pasado, han rechazado 14. Algunos de ellos, eran obviamente inapropiados y todavía las compañías especializadas los habían validado.

Si un número significativo de 1.900 millones de créditos MDL que esperan el proceso para ser completados prueban ser inadecuados, todo el proyecto Kyoto estaría bajo sospecha.

Los defensores del MDL argumentan que estos son los primeros días de un complejo mecanismo que funcionará durante cientos de años y dejarán estos problemas detrás. Jorund Buen, de Point Carbon, un experto preeminente del mercado del carbón dice: "Algunos proyectos no deberían haber recibido créditos de carbono, una de estas compañías especializadas parece haber hecho un trabajo inútil. Sin embargo, la mayoría de los proyectos tiene alta credibilidad y la mayoría de estas compañías especializadas hacen un trabajo decente."

El jefe del panel ejecutivo del MDL, Hans Jurgen Sterh, insiste que el mercado es estable, crece y mejora. Contra ellos, grupos ambientales

argumentan que nunca hubo justificación para intentar combatir el cambio climático creando un mercado de carbono.

Investigación adicional de Natasha Gilbert

** additionality (adicionalidad): Herramienta de evaluación que da idea de la diferencia que los programas financiados con fondos gubernamentales ha supuesto a los receptores en cuanto a sus actividades de I+D.